

## 051. El crecimiento en Cristo

El crecer, el desarrollarse, el llegar a la plenitud, es una ley de la vida. ¿Qué cosecha tendríamos si la planta no se desarrollase del todo? ¿De qué nos servirían los animales domésticos, si se detuvieran en su crecimiento? ¿Y qué les pasaría a nuestros niños si se nos quedaran siempre pequeños?...

Un ejemplar cristiano, padre de numerosa familia, atendía con afán su negocio. Metido tantas horas en el almacén de granos, había tenido tiempo antes de dedicarse un buen rato a la oración. Cada tarde, al acabar las faenas, se iba directo a la iglesia para la Misa vespertina y no dejaba la Comunión por nada. Uno de sus empleados, algo despreocupado en los asuntos de la religión, pero fiel trabajador y amigo leal, le pregunta bromeando:

- *¿A qué viene tanto rezar y tanta Misa? El negocio va bien, pero iría mejor si usted dejara todo ese tiempo de la iglesia, se olvidara de esa Biblia que se le lleva muchos ratos de estudio, se sujetara más aquí y no nos dejara solos a nosotros entre los sacos y la clientela...*

El dueño sonreía tranquilo. Hasta que un día le contesta ante otros trabajadores, para que la lección la aprendiesen todos:

- *¿No sabes lo que hago? Pues, te lo diré, amigo: comer y más comer, y comer con buen apetito. Leí una vez en esa Biblia que tú ves ahí estas palabras de San Pablo: "Crecemos por todos los medios en Jesucristo, que es nuestra cabeza" (Efesios 4,15). Y me dije entonces: o me desarrollo o estoy perdido. Aquí me estoy matando para que a mis hijos no les falte nada y crezcan bien. Y yo, ¿qué hago por mí? ¿Quedarme en un cristiano a medias? No hay más remedio que desarrollarse. Y para eso, a comer fuerte. La oración, el estudio de la Palabra de Dios, y sobre todo la Comunión del Cuerpo de Cristo, son las vitaminas mejores que me han recetado en la Iglesia. Pruébalas tú si quieres...*

El negocio del almacén iba de bien en mejor. Pero lo que seguía más que nada viento en popa era el crecimiento espiritual del dueño, convertido en un cristiano estupendo.

¿Qué significa crecer en Cristo? Dicho muy sencillamente, aumentar cada vez la vida que Cristo nos ha comunicado: la vida de Dios, que llamamos la Gracia. No vemos la Gracia, pero sabemos que tenemos la vida de Dios en nosotros, y que esa vida aumenta cada vez más con los Sacramentos, con la oración, con el trabajo realizado como voluntad de Dios, con toda obra que signifique el cumplimiento del deber.

Ocurre también, que hasta externamente se manifiesta ese crecimiento en Cristo. Muchas veces decimos: ¿Fulano? ¡Si es un santo!... ¿Esa? ¡Si parece un ángel!... En realidad, lo que estamos diciendo es que viven de tal manera su vida espiritual que les es imposible esconder la imagen de ese Jesús que llevan dentro. Tienen la vida de Cristo, y manifiestan cada vez con más lucidez la vida de Cristo.

Si ahora tomamos el Evangelio, algunos personajes bien conocidos nos dicen con sus actitudes lo que es crecer en Cristo.

- Por ejemplo, *Zaqueo*. Es un ladrón. Pero ve a Jesús, lo recibe en su casa, se convierte, y da por el Señor todo lo que tiene. Esto es crecer en Cristo: recibirlo, observarlo, conocerlo cada vez mejor, y dar y darse con generosidad a Jesús.

- Por ejemplo, *Pedro*. Aunque ama mucho a Jesús, cae y reniega del Señor. Pero se arrepiente, se levanta y seguirá siempre fielmente a Cristo. Esto es crecer en Cristo

Jesús. A pesar de nuestras debilidades y caídas, saber levantarnos y protestar como Pedro a Jesús: ¡Señor, Tú sabes que yo te quiero!

- Por ejemplo, *Marta y María* de Betania. La una se desvive por servir al Señor, mientras que la otra no se cansa de estar a sus pies y contemplarlo. Esto es crecer en Cristo: escucharle, amarle, enamorarse de El como María, y servirlo en su Persona y en los hermanos como Marta.

- Por ejemplo, el *Ladrón* en la cruz, que grita al Señor: ¡Acuérdate de mí! Esto es crecer en Cristo, y llegar a la cumbre de un salto: confiar en El, pase lo que pase, porque Jesús es mucho más grande que nuestra culpa.

Crecer en Cristo es —dicho en una palabra— pensar en El, amarlo, recibirlo, estar en comunicación con Cristo mediante la oración, trabajar por El y por el Reino. Es cambiar nuestra vida por la vida de Cristo, como lo expresó San Cayetano con estas palabras:

*- Todas las operaciones vitales mías: el pensar, el discurrir, el amar, el alegrarme, el entristecerme, el desear, el trabajar, todas, ya no son acciones mías, ya no son obras que nacen de mí, sino que son de Cristo, porque proceden todas de Cristo, que vive dentro de mí.*

Crecer en Cristo es una gran ilusión.

Crecer en Cristo es nuestra gran tarea.

Crecer en Cristo es lo más provechoso que hacemos cada día.

Crecer en Cristo es dejar de ser vulgar para convertirse en un alma escogida.

Crecer en Cristo es hacerse cada día más cristiano y también más hombre. No hay hombre ni mujer mayor que aquella mujer o aquel hombre que han crecido más en Cristo.

¡Qué tarea la nuestra! Mientras trabajamos la tierra o despachamos en la oficina o trajinamos por la casa, no hacemos otra cosa sino crecer en Cristo. Se está desarrollando Cristo en nosotros como la planta en el campo o el niño que corretea detrás de la pelota... Mientras nosotros miramos tanto a Jesucristo, Jesucristo nos mira a nosotros como espejos suyos, y se va diciendo: ¡Qué bien que refleja mi cara este hombre, qué bien que la reproduce esta mujer!..